

BASE ONTOLÓGICA DE LA TEORÍA DE LAS IDEAS DE LOCKE

Ontological Base of Locke's Theory of Ideas

Arturo Lucas Cabello*

RESUMEN

En este artículo el autor analiza el concepto de idea como eje central del sistema filosófico de John Locke, presentada en el Libro Segundo de su "Ensayo sobre el Entendimiento Humano" dedicado a su argumentación filosófica. Analiza las ideas simples que no pueden ser inventadas ni destruidas, constituyéndose en la materia prima para las ideas complejas.

El autor argumenta que Locke, con su teoría sobre el origen del conocimiento, fue un realista metafísico. Igualmente nos presenta la teoría corpuscular de Locke, como la mejor explicación de la realidad en sí misma y que se constituyó en la creencia de toda la filosofía natural del s.XVII. aperturando así una nueva perspectiva científica que, tras los trabajos de Ticho Brahe, Kepler, Galileo, Boyle, concluyó en los *Principios matemáticos de la filosofía natural* de Newton en 1687. Locke conocía los trabajos de Newton, sin embargo, nuestro autor estuvo directamente vinculado con los trabajos científicos de Robert Boyle (1627-1691).

Palabras clave

Idea, corpúsculo, filosofía natural, realismo en Locke, conocimiento, empirismo, cualidad.

ABSTRACT

In this article the author analyzes the concept of idea as the central axis of the philosophical system of John Locke, presented in the Second Book of his "Essay on Human Understanding" dedicated to his philosophical argumentation. It analyzes those simple ideas which cannot be invented or destroyed, constituting the raw material for complex ideas.

The author argues that Locke, with his theory about the origin of knowledge, was a metaphysical realist. He also presents Locke's corpuscular theory as the best explanation of reality in itself and as the theory that became the belief of all the

* Ex Decano de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco: alucasc59@hotmail.com

natural philosophy of the XVII century, thus opening a new scientific perspective that, after the works of Ticho Brahe, Kepler, Galileo, Boyle, concluded in *The mathematical principles of natural philosophy* of Newton in 1687. Locke knew the work of Newton; however, our author was directly linked with the scientific works of Robert Boyle (1627-1691).

Keywords:

Idea, corpuscle, natural philosophy, realism in Locke, knowledge, empiricism, quality.

Introducción

El XVII es un siglo de profunda inflexión teórica que, aun renovando genuinamente el conocimiento, como veremos, no abandona del todo la tradición antigua. En efecto, la teoría heliocéntrica de Copérnico (1473-1543) con el que se iniciaba la innovación en el siglo XV, curiosamente ocultaba en su seno la teoría más fértil de la antigüedad: el atomismo y el vacío¹, que luego Giordano Bruno (1548-1600) develó en el siglo XVI, constituyéndose de esta manera en uno de los primeros filósofos en reivindicar el atomismo, facilitando en el siglo XVII la explicación filosófica de la naturaleza.

Desde comienzos del siglo XVII el atomismo experimentó un intensísimo resurgimiento. El atomismo se mezcló con el copernicanismo, convirtiéndose en uno de los principios fundamentales de la

'nueva filosofía' que guiaba la imaginación científica.

Después de la muerte de Copérnico, la tesis neoplatónica[...] proporcionó un motivo y un tema central a los escritos cosmológicos del místico italiano Giordano Bruno, cuya visión del mundo reconciliaba el infinito y las apariencias a través del copernicanismo[...] (Sostenía que) no es necesario que el sol esté en el centro; de hecho, tampoco es necesaria la propia existencia de un centro. Un sistema solar copernicano puede estar situado en cualquier lugar del universo infinito. (Kuhn, 1981, p. 303,305,309)

A mediados del siglo XVII, todos congeniaban con la filosofía corpuscular, sin embargo, Boyle fue uno de los herederos que llegó a afirmar que los cambios, el movimiento y la misma naturaleza solo podían explicarse en términos de corpúsculos conectados

1 En la cosmología de los atomistas griegos desaparecían lugares o cuerpos privilegiados, el infinito vacío estaba poblada de numerosas tierras y soles, además no existía dicotomía posible entre lo terrestre y lo celeste, la materia era idéntica en todas partes. Igual, el copernicanismo también, suprimía la distinción terrestre-celeste y sugería la infinitud del universo, el vacío infinito de los atomistas era un receptáculo natural para el sistema solar de Copérnico

La doctrina de Lucrecio y Demócrito sorprendentemente establecía una afinidad entre el atomismo y copernicanismo, porque aparentemente son extraños, pero no lo son. Puede creerse que de la observación los atomistas griegos plantearon sus principios cosmológicos, en realidad no fue así lo fundaron básicamente a través de un esfuerzo para resolver paradojas lógicas aparentes.

La existencia y el movimiento de cuerpos finitos pensaban que solo podía explicarse si el mundo real estaba constituido por diminutos corpúsculos indivisibles o átomos que nadaban libremente en el seno de un vasto espacio vacío esta cosmología quedó en el olvido hasta que Bruno alrededor de 1584 asumió esta filosofía del trabajo de Lucrecio; pues para los propósitos de Giordano Bruno la teoría de Copérnico congeniaba muy bien con su concepción democriteana de un universo infinito que contenía una infinitud de mundos generados por una fecunda diversidad. Quedando firme el corpuscularismo. (Mayor información, Kuhn Thomas, 1981, p. 305 y 304).

en un gran mecanismo. El sustento de Boyle no se basaba sólo en la abstracción conceptual, además su creencia se sostenía en sus experimentos químicos, por ejemplo, sobre la comprensión del aire. La mirada de Boyle fue más integral, consideraba que no bastaba con desarrollar una filosofía experimental, además consideraba el argumento metafísico, esto es, la explicación de los mecanismos internos de los fenómenos que recae en la filosofía. "Boyle[...] era desde luego[...] un partidario de la teoría corpuscular y del mecanicismo" (Brehier Emile, 1988, p. 671). El resurgimiento de la teoría corpuscular fue importante en la gesta del empirismo de Locke, porque su teoría del conocimiento se fundamentó en la teoría de la partícula insensible, en esta trama del sistema de Locke la filosofía experimental de Boyle jugó un papel fecundo.

Como para el gran Demócrito, para la filosofía de Locke toda la naturaleza está constituida de partículas, incluso el hombre, esto explica que el calor y el frío "[...] no es sino un cierto tipo y grado de movimiento en las partículas menudas de nuestros nervios[...]" En consecuencia, en la filosofía de Locke el hombre no es un almacén orientado por el espíritu, sino una realidad corpuscular, cuyas funciones, como las ideas, son el resultado del movimiento de nuestra "textura", de nuestras partículas que hacen al final que tengamos determinado tipo de idea "causados por los corpúsculos de cualquier otro cuerpo" (Locke, 1999, p. 118). Para Locke todos los fenómenos o accidentes que existen devienen de los corpúsculos. A.D. Woozley, sostenía que Locke "[...]frecuentemente hablaba como si los fenómenos del mundo visible derivaran en última instancia de interacciones en el plano corpuscular" (Tipton I.C., 1981, p.275)

Planteamiento de la problemática de la investigación

La teoría del conocimiento de Locke tiene un contexto externo, consiste en haber formulado con toda probabilidad una relación entre la idea y la filosofía corpuscular. En tanto nosotros sostenemos esta tesis, otros levantan conjeturas distintas, como aquel que sostiene que Locke no hizo sino investigación de carácter psicológico al no establecer de una manera clara una distinción entre psicología y epistemología (Copleston, 2001, p. 75), o denominada por Windelband como "una concepción psicogenética", "una forma popular de expresión empírico-psicológica", mejor una "psicología empírica" (1960, p. 397), o en su propósito de encontrar una explicación sobre la idea, no hizo sino una psicología del conocimiento. Si a eso se pretende reducir la teoría del conocimiento de Locke, éste quizás nunca, para sus detractores, habría tenido ni siquiera interés por la teoría corpuscular. Hasta se podría sostener que un sensualista (inductivista) como Locke nunca podría haber afirmado la existencia de algo insensible como la teoría corpuscular, por lo que estaría calificando como un escéptico extremo.

Toda filosofía es "racional", por tanto, es ontología, la filosofía de Locke lo es, el proyecto de Locke no solo fue demostrar los límites de las facultades cognoscitivas del sujeto cognoscente, sino también mostró una preocupación científica sobre la Naturaleza y la existencia de un mundo exterior escondido, llamado corpúsculos. Su preocupación entonces se extendió sobre la capacidad real del entendimiento (la mente), dejando sentada la hipótesis que la mente recibe ideas de esa realidad llamada corpúsculo (objetos mentales). El hecho que Bhannes

Clauberg (1647) en ese entonces estuvo proponiendo la *metaphysica*, nadie puede hoy negar el mérito de Locke de haber aperturado, a los inicios de la modernidad, el debate ontológico, sobre cuya base se desarrolla hoy la ciencia.

Hoy la mayoría de epistemólogos, con convicción clara, miran la metafísica como una investigación acerca de qué categorías básicas de cosas subyacen en el mundo físico y mental. Bunge ha indicado que "la metafísica es legítima si cumple con ciertas condiciones de rigor y está estrechamente vinculada a la ciencia" ... (Ferrater Mora, 1999, p. 2384) y, por otro lado, la ontología "... es concebida como ciencia del ser último o irreductible, de un *primun ens* en que todos los demás consisten, es decir, del cual dependen todos los entes. En este caso, la ontología es verdaderamente metafísica, esto es, ciencia de la realidad..." (Ferrater, 1999, p. 2625).

Este trabajo se orienta a responder, si Locke se habría propuesto explicar la hipótesis de los corpúsculos como fundamento ontológico² de la idea, esto es, del conocimiento. Explicar cómo se relacionan las múltiples entidades que existen, ejemplo, entre un concepto "rojo" y cualquier evento particular que lo tiene, ejemplo, la rosa.

La idea objeto de la mente

Locke conoció las obras de Descartes³, y seguro que integró a su sistema empirista algunos elementos procedentes de la filosofía cartesiana y, con seguridad, uno de esos principales elementos es aquel principio, según el cual el único objeto del pensamiento humano es la idea. Locke desde esta perspectiva consideraba las ideas como roca firme y eje central de su sistema filosófico, toda vez que su existencia está fuera de toda duda y al cual todos pueden acceder sin esfuerzo. Es por esta razón que, en la misma introducción de su trabajo, advierte que lo usa porque "sirve mejor para mentar lo que es el objeto del entendimiento cuando el hombre piensa", y añade que la idea, es "aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa. Páginas después Locke afirma:

Todo aquello que la mente percibe en sí misma, o todo aquello que es objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo idea... Así, ... las ideas de blanco, frío y redondo... en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, las llamo ideas [...]. (Locke, 1999, p. 113)

Sin embargo, la definición de Locke sobre la idea no se reduce a estos

2 La ontología es aquella disciplina que estudia al ser en cuanto ser. Ese elemento constitutivo de toda realidad sería los corpúsculos para Demócrito.

En Locke las ideas son entidades a las que el sujeto cognoscente tiene acceso inmediato. Detrás de las ideas, en el caso de las relacionadas como objetos físicos, se encuentra los objetos que las producen. Los objetos de conocimiento mediato, las ideas, no garantizan el conocimiento del mundo "tras" el velo de tales ideas. Así, la filosofía de Locke lleva a un escepticismo acerca de nuestro conocimiento del "mundo exterior", pues nunca podemos decir categóricamente cómo es lo que representan nuestras ideas. (Mayor información véase Locke John, 1999, p. XXXV). Pero Locke nunca niega la existencia del corpúsculo.

3 En Oxford, Locke se percató que allí imperaba el escolasticismo más petrificado, hacia la que concibió una gran aversión. Su interés por la filosofía se despertó a raíz de la lectura de Descartes y no de lo que aprendió en Oxford. Locke no fue nunca un cartesiano, pero experimentó la influencia de Descartes en muchos puntos. (Copleston Frederick, 2001, Vol. V).

Podemos añadir que Locke tomó como guía a Bacon, Gassendi y a Descartes: pero solo se fiaba en sí mismo (Hazard Paul, 1941, p. 211). Locke, creía en la existencia de las ideas, menos en las ideas innatas, ni siquiera de Dios. Las ideas innatas eran tan perniciosas como falsas porque con ella se establecía el principio de autoridad, cuando los principios son siempre aquello que uno comprende por uno mismo.

términos, por el contrario, para algunos, ella es ambigua y, posiblemente, muy amplia para otros:

Las ideas algunas veces son los contenidos de experiencias sensoriales, de los que nos percatamos inmediatamente cuando estamos de hecho percibiendo cosas a través de los sentidos, y también cuando, en la "reflexión", nos percatamos introspectivamente de nuestros sentimientos y pensamientos; pero también son objeto de la memoria y la imaginación, son lo que usamos cuando pensamos sobre cosas que no están ante nosotros; también abarcan lo que podríamos llamar conceptos; y algunas veces habla de ideas cuando se refiere más bien a cualidades o colecciones de cualidades de las cuales podemos tener ideas. (Mackie, 1988, p. 11).

Cierto, el hombre mientras piensa, tiene varias ideas en su mente, pero cómo las adquiere, "cómo llega a tenerlas" (Locke, 1999, p. 83). Locke responde que es a través de la sensación (representación del mundo externo, transmitido por los sentidos) y de la reflexión (conocimiento originado por las funciones del espíritu), de ellas proceden finalmente todas nuestras ideas.

Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. (Locke, 1999, p. 83)

Estas ideas de sensación y de reflexión (percepción, pensar, dudar, creer, razonar, querer, conocer, etc.) son ideas simples, porque cada una de ellas se presentan a nuestra percepción con absoluta independencia de todas las demás: "simples y sin mezcla" (Locke, 1999, p.98). Así cuando uno tiene un libro entre las manos, su color y dureza se manifiestan en nuestra mente de manera independiente. Este, la mente, hace de las ideas simples de sensación el inicio de todo el conocer; esto es, "las ideas simples son los materiales de todo nuestro conocimiento de ellas está fabricado el resto de sus conocimientos" (Locke, 1999, p. 110). Entre estas ideas simples se pueden distinguir cuatro grupos: aquellos que provienen de un solo sentido, otras que provienen de más de un sentido, las ideas de reflexión y finalmente tenemos las ideas que provienen de la sensación y la reflexión; que aquí no precisaremos.

De estas ideas simples, obtiene el espíritu todos sus conocimientos y, en el lenguaje estricto de Locke, las ideas simples son aquellas que ningún entendimiento pueden inventarlas ni destruirlas. Es el elemento básico e indivisible del mundo mental, así como imposible es hacer una partícula de materia o destruir un átomo, del mismo modo las ideas simples no pueden ser destruidas, por el contrario, tomadas en sí misma carece de cualquier composición; este insumo inicial cambia, cuando sobre esa sensación producto del estímulo de la realidad externa "la mente parece primero ocuparse en esas operaciones que llamamos percibir, recordar, considerar, raciocinar, etc" (Locke, 1999, p. 96).

En el sistema de Locke existe una relación de implicancia entre las ideas simples y las ideas complejas, ello significa que las ideas simples se

constituyen en la materia prima para formar las ideas complejas, toda vez que uniéndolas se forman éstas. Pero aquí cabe una distinción, si todas nuestras ideas derivan en última instancia de la experiencia, entonces toda idea es dada directamente en la experiencia, o bien es construida de alguna manera de ideas dadas. Aquí cabe la distinción de Locke entre las ideas simples e ideas complejas, en tanto uno llegan de las cualidades a nuestra mente "por vía de los sentidos, simples y sin mezclas" (Locke, 1999, p. 97), por otro, una vez que la mente se encuentra apertrechado de ideas simples, el entendimiento "tiene la potencia de repetirlas, compararlas y unir las en una variedad así infinita" (Locke, 1999, p. 98) y formar ideas complejas a su gusto.

Las ideas generales resultan del proceso de "separar por abstracción unas ideas de aquellas otras ideas que las acompañan en su existencia real" (Hernández y Mauricio, 2005, p. 89). La abstracción sería un separar algunas partes de las ideas complejas del resto de las partes. Un ejemplo vendría a ser el término de "hombre" que resulta cuando de la idea de Armando y Javier elimino ese conjunto de ideas que no le son comunes a ambos individuos y conservó aquellas ideas comunes a los dos, "la abstracción es lo que convierte a las ideas en generales" (Mackie, 1988, p. 136). O "la definición de un término no puede ser otra cosa que el vaciado de una concepción humana, una 'idea abstracta' sobre semejanzas observadas" (Ayers, 1998, p. 62). La naturaleza, cuando produce las cosas, las produce muchas veces semejantes, sin embargo, que "[...] su clasificación bajo ciertos nombres es obra del entendimiento, motivado por la similitud que observa existe entre las

cosas, de donde hace ideas generales abstractas, y las establece en la mente con ciertos nombres para cada una de ellas" (Locke, 1999, p. 404).

En esta explicación caben dos teorías, una es denominada teoría de los signos, encargada de hacer que una idea particular sea general. La otra es denominada teoría de la semejanza⁴ y hace que por un proceso de abstracción seleccionemos solo "las cualidades comunes a una clase particular" (Mackie, 1988, p. 145). En las ideas generales, en oposición a otros autores, Mackie sostiene que la teoría de la semejanza y la teoría del signo se complementan, como en efecto, así, lo creía Locke, toda vez que ambos son dos aspectos de una misma explicación:

La relación significativa explica cómo una idea que en sí misma es particular puede, sin embargo, ser general, mientras que la semejanza guía nuestra atención (o eliminación) selectiva y determina qué otras ideas particulares se considera que una idea particular representa. (Mackie, 1988, p. 146)

Base ontológica de las ideas en el sistema de Locke

Parménides filósofo presocrático, fue el que encontró algo común a toda la realidad al margen de sus características particulares, a esta forma de ver la realidad externa se denomina ontología. Entonces "por ontología debemos entender la realidad dada y su expresión pensada". "Así la ontología empirista significa la intención de explicar el ser[...], desde un horizonte mental, desde un modelo mental que presume que lo que llega a la conciencia es sólo fenómeno" (Obando Morán, J.O. p. 4).

4 Se refiere a la "teoría del signo" y a la "teoría de la semejanza".

Locke no fue un científico, pero su realismo tuvo ese carácter, su reflexión estuvo centrada en la existencia de los corpúsculos imperceptibles generando siempre fenómenos (ideas), dinámica que necesariamente produce "implicaciones ontológicas". Aquí es necesario establecer una diferencia entre realismo metafísico y la metafísica internalista, el primero concibe "la realidad como una totalidad de objetos que existen con total independencia de nuestros conocimientos (mente, representaciones), la perspectiva internalista se distingue ante todo por el rechazo de esta manera de concebir la realidad" (Pérez, 2000, p. 209). Precisamente el "psicologismo" empirista, es tal, porque estudió el contenido del pensamiento humano, su configuración, pero ese subjetivismo, para todos los que conocen el espíritu de Locke, no es sino un empirismo metafísico basado en la abstracción.

Nuestra preocupación es dejar sentada la base ontológica de la teoría de la idea; considerada por Locke como único objeto inmediato de conocimiento del entendimiento. Entonces, esto implica que en el contexto del sistema del filósofo sólo conocemos de manera directa ideas, sí; pero el filósofo además de esta propuesta básica formula una fuerte creencia realista⁵, desde luego, en concordancia con la nueva filosofía natural mecanicista de su época, no

niega la existencia real de las cosas, como tampoco niega la existencia de las ideas. A saber: Locke sostiene que "cuando tenemos ideas en la mente, los consideramos como estando allí efectivamente, del mismo modo que consideramos a las cosas como estando efectivamente fuera de nosotros, es decir, que existen" (1999, p. 109).

El conocimiento de esas cosas externas, Locke dice que sí es posible. Él considera que los cuerpos operan siempre por impulso, es decir, las partículas pequeñas de los cuerpos externos que se encuentran en movimiento, al chocar, entran en contacto sucesivamente con nuestras terminaciones nerviosas para culminar en el cerebro, produciendo así en la mente las ideas particulares acerca de dicho mundo externo. Aquí las ideas particulares, son clave de toda la gnoseología de Locke, porque son los referentes reales de las cosas externas que se constituyen en la base de toda la construcción del conocimiento. Para nuestro filósofo, el sujeto cognoscente tiene acceso inmediato solo al representante: la idea, pero a través de éste, tiene acceso mediato a lo representado: la realidad exterior. Así, todas las ideas simples son reales, "por ideas reales quiero decir aquellas que tienen sustento en la naturaleza; aquellas que observan conformidad con el ser real, con la existencia de las cosas" (Locke,

5 El realismo afirma la existencia independiente de los objetos materiales y sus cualidades. Mario Bunge, señala que, al comparecer el paciente, el médico da por sentado que se trata de un ser real (realismo ontológico) que viene en busca de ayuda. El médico pregunta, qué le pasa: da así por sentado que hay algo que puede llegar a saber (realismo gnoseológico); añade "cuando supone que también los genes y los virus son reales aun cuando no se los perciba, adopta el realismo científico" (Para mayor información véase, Bunge Mario, p.15, 13).

El realismo científico es una doctrina metafísica que atribuye a los entes ajenos a la experiencia ordinaria mencionados por las teorías físicas una existencia independiente de estas teorías y del pensamiento humano que las produce. (Para mayor información véase, Mosterín, J. y Torreti, R.,2002).

Locke desarrolló una tesis de realismo representativo: "Esta tesis es la que mantiene Locke, acerca de nuestro conocimiento del mundo perceptual, que podemos caracterizar de esta manera: lo que percibo mediante los sentidos existe, independientemente de que yo lo perciba o no, sólo que yo percibo, de manera inmediata, *únicamente* las representaciones de los objetos reales a través de las ideas que tengo de ellos". (Locke John, 1999, pág. XXXV).

1999, p. 356). De igual modo las ideas complejas son reales, pero sólo en el sentido de que son combinaciones de ideas simples. Además, las ideas simples no sólo concuerdan con la realidad de las cosas, sino que sostiene que "nosotros estamos ciertos que están de acuerdo con la realidad de las cosas. Añade más adelante que "las ideas simples son copias... pero que ciertamente son, sin embargo, adecuadas" (Locke, 1999, p. 359,367).

Debe entenderse que las cualidades secundarias, de ningún modo son posibles sin las cualidades primarias, cuya relación es fundamental en la construcción del conocimiento científico. Las ideas de las cualidades secundarias son el resultado de las potencias, que tienen las cualidades primarias que generan en nosotros la idea de rojo, amargo, etc. Esto no implica, que estas ideas se reduzcan a la mente, también es resultado de las texturas de partículas pequeñas, al ser alteradas o movidas producen en nosotros tales ideas simples. Esto es, del mismo modo que se producen en nuestra mente "las cualidades originales, podemos concebir que también se producen las ideas de las cualidades secundarias, es decir, por la operación de partículas insensibles sobre nuestros sentidos" (Locke, 1999, p. 114). Las cosas observables, según Locke, vienen de los "cuerpos individualmente imperceptibles". Entonces para Locke, una idea de sensación es una idea de cosa externa: "una idea es, casi siempre, una idea de algo" (Tipton, 1981, p. 138) o en todo caso "Los nombres son 'signos de concepciones internas' y las ideas son signos de cosas" (Ayers, 1998, p. 61).

[...]Para experimentar o concebir un objeto externo o un cuerpo, este tiene que ser experimentado o concebido como poseyendo

cualidades 'primarias'. Segundo podemos entender cómo la 'parte insensibles de un cuerpo, en virtud de sus cualidades primarias, pueden actuar sobre nuestros sentidos de tal manera que causen sensaciones de calor y similares. Es más, esta estructura corpuscular de los cuerpos debe tener dos poderes que no se contraponen, un poder está referido a la capacidad de esta de generar cambios en otros cuerpos y el otro poder no viene a ser sino el poder para causar sensaciones de cualidades secundarias en los sujetos cognoscentes o también denominados perceptores (Ayers, 1998, p. 20).

Las ideas de las cualidades primarias proceden de las cosas y tienen una similitud con ella, en tanto, las ideas de las cualidades secundarias, no tienen tal semejanza, sino son el resultado de las potencias, que tienen las cualidades primarias que generan en nosotros la idea de color rojo, amargo, etc. Esto no implica, que estas ideas se reduzcan solo a la mente, sino también es resultado de los cuerpos externos, cuyas texturas de partículas al ser alteradas o movidas produce en nosotros tales ideas simples, y que son causadas por las partículas pequeñas.

Por tanto, Locke está seguro de que hay algo extrínseco a nuestra sustancia espiritual que causa las ideas, y ésta sería una determinada disposición de partículas; sin embargo, señala que una cosa es percibir y conocer una idea de blanco y negro y otra cosa es examinar qué clase de partículas están dispuestas en la superficie, para que cualquier objeto o cosa aparezca precisamente como blanco o negro. Una y otra no son lo mismo ni

distintos, apenas se asemejan en muchos casos, de allí que hay la necesidad de hacer una distinción entre la idea y su causa⁶: "Ya que la mayoría de las ideas de sensación no son más en la mente la semejanza de algo que existe fuera de nosotros, que los nombres que las significan son una semejanza de nuestras ideas" (Locke, 1999, p. 112).

Tampoco podemos pensar que entre la sensación y la reflexión exista una barrera infranqueable, por cuanto entre ellas también se presenta una relación activa y creadora de antecedente y consecuente. Esto es, como el mismo Locke lo sostuvo, la 'reflexión' es simplemente una parte de la experiencia, que, aunque nada tiene que ver con los objetos externos, se le puede muy bien llamar sentido interno. "La reflexión tiene como estímulo y antecedente a la sensación; por lo que atañe al contenido, todo contenido de las representaciones proviene de la sensación; la reflexión, a la inversa, es la conciencia de las funciones que operan sobre tal contenido". (Windelband, 1960, p. 398)

Por tanto, para nuestro filósofo el fundamento ontológico de las ideas no radica estrictamente en la mente sino en la materia; toda vez que la idea no es sino el resultado "de las modificaciones de la materia en los cuerpos que [lo] causan en nosotros" (Locke, 1999, p. 112). Precisamente en esto radicaría "la naturaleza" de las ideas; esto es, en señalar, que de ningún modo podemos sostener estas como semejantes o imágenes de la materia que las produce,

sino aun sosteniendo que sean sus imágenes, no son más que igual que aquellos nombres que significan las ideas.

Para descubrir mejor "la naturaleza de nuestras ideas y para discurrir inteligiblemente acerca de ellas será conveniente distinguirlas en cuanto son modificaciones de materia y en los cuerpos que causan en nosotros dichas percepciones" (Locke, 1999, p. 112). Y la distinción, lo reiteramos, radica en que las ideas en cuanto percepción o sensación están en la mente como objeto del entendimiento, pero también están como cualidades en las cosas produciendo siempre ideas en nuestra mente. Aquí no es de nuestra incumbencia subrayar y argüir sobre la distinción señalada. Nuestro propósito, como puede advertirse, es examinar con criterio reflexivo la base ontológica de la idea, que dado como lo presenta Locke, para cualquier lego los corpúsculos y la idea se podrían presentar como realidades radicalmente distintas o radicalmente iguales, pero un examen sutil hace aparecer, por doquier, la materia o partícula como "substrato"⁷ de las ideas.

El corpuscularismo fue la hipótesis central de la filosofía natural durante la segunda mitad del siglo XVII. La mayoría de los hombres dedicados al establecimiento del conocimiento científico así lo asumían. Sin embargo, el campo del conocimiento no sólo fue un ejercicio cognitivo de los sabios, éste, la teoría corpuscular, fue también parte del sistema de Newton y Boyle y de la mayoría de los filósofos de entonces; igual fue una preocupación

6 Para Locke la hipótesis corpuscular es la mejor explicación para entender la constitución microfísica del mundo y de nuestras ideas, aunque nos está vedado el mecanismo causal entre los cuerpos, puesto que ni siquiera sabemos exactamente cómo las ideas de las cualidades secundarias están conectadas causalmente con su estructura de cualidades primarias. Sin embargo, podemos concluir con certeza que la idea de nuestra mente es causada por una realidad exterior al cual representa. Hipótesis, que para Locke la ciencia en el futuro podía demostrar.

7 En el *Ensayo* sobre el Substrato: Confieso que hay otra idea que sería generalmente ventajoso que tuvieran los hombres, puesto que generalmente hablan de ella como si la tuviere, y es la idea de substancia, que no tenemos, ni podemos tener por vía de sensación o de reflexión. (Locke, John, 1999, p. 71)

del mismo Papa Urbano VII. Nosotros aquí no nos interesamos por los otros filósofos que tuvieron una mirada u otra sobre el corpuscularismo, aquí nos interesó la postura que asumió Locke, sobre la hipótesis corpuscular, sobre cuya teoría descansó todo su sistema del conocimiento.

Muchos autores consideran que Locke no tuvo aprecio alguno por la filosofía corpuscular. Incluso consideran que Locke habría negado toda posibilidad de existencia a los corpúsculos; y si fue así, Locke, en qué fundamentó su teoría sobre el conocimiento. La respuesta podría ser en su teoría de las ideas, pero resulta que Locke no estuvo vinculado al pensamiento especulativo, sino a los trabajos experimentales de Boyle; por lo que se evidencia, que Locke aceptó con agrado epistémico la existencia de los corpúsculos. Pero resulta que éstas eran insensibles, de ellas nada se podía saber, si son divisibles o indivisibles, entonces cómo Locke, podía construir el conocimiento, sobre una base, cuya existencia es insensible, es decir, imperceptible, de los que nada se sabía. Locke dirá que esto no es exacto, se sabe de ellos por simple analogía. Sin duda Locke simpatizaba con el corpuscularismo.

Locke debe ser visto "contra el trasfondo de la ciencia de su tiempo y no como una persona cuya importancia habría de ser continuada por Berkeley y Hume" [y, agrega] que Locke no solo simpatizaba con el programa corpuscular, sino que para la epistemología y la metafísica de Locke es esencial cierta concepción atómica de la naturaleza (Tipton I.C., 1981, p. 24, 271).

Entonces, el conocimiento en Locke no es como muchos consideran una

simple relación del acuerdo o desacuerdo entre ideas del entendimiento. No, para Locke, éste sería una reflexión laxa y hasta solipsista, porque para el autor del *Ensayo* el fundamento de las ideas y, por extensión, del conocimiento es esa realidad denominada corpúsculos que existe sin consideración de nuestra sustancia espiritual.

CONCLUSIONES

Boyle, filósofo natural del siglo XVII, consideraba que la realidad y el cambio sólo se podían explicar en términos de partículas y sus movimientos, filosofía que influyó en Locke.

En el *Ensayo*, Locke concuerda plenamente con Boyle, al considerar el corpúsculo como una hipótesis sólidamente explicativa.

Locke define el conocimiento como la percepción del acuerdo y desacuerdo de nuestras ideas. Su epistemología reconoce la existencia de los corpúsculos, que, aunque se encuentran escondidos a razón de su pequeñez, son el fundamento ontológico del conocimiento.

Según Locke, nuestro conocimiento se genera en una operación interna de nuestra mente. Esta percepción sobre las ideas adquiridas por la sensación es causa inmediata de nuestro conocimiento, tesis que en su momento constituyó el aporte central de la epistemología de Locke en contraste al realismo ingenuo.

Una primera relación ontológica entre las cualidades primarias y las cualidades secundarias es que, las primeras, cumplen la función de nexo entre las partículas (causa) y los accidentes (efecto-idea). Pero hay otra relación ontológica aún más importante,

es cierto que, las cualidades primarias como la extensión, la solidez, la forma, el movimiento, etc., son inherentes a las partículas. Lo cual no significa que las cualidades secundarias sean subjetivas, todo lo contrario, la realidad microfísica sigue siendo su fundamento. Por ejemplo, un receptor nada sabría del color sino en la solidez de las partículas. Por tanto, la relación ontológica entre cualidades primarias y cualidades secundarias radica en que ambas se basan en la operación de las partículas insensibles.

La naturaleza de las cualidades secundarias es mental, pero sus fundamentos son físicos. El color, aunque no está como tal en las partículas insensibles, por su textura se constituye en su fundamento ontológico. Entonces, el color, tal como lo vemos, no es sino la manera como vemos el reflejo de las microestructuras y frecuencias de luz y de ningún modo depende de la subjetividad del sujeto cognoscente.

La idea, en la epistemología de Locke, procede de las cualidades de las cosas de modo simple y sin mezcla, constituyéndose así en el objeto inmediato de percepción del entendimiento o, mejor, en el objeto del acto de pensar. El entendimiento al repetir, comparar y unir en una variedad infinita estas ideas indivisibles e indestructibles generan las ideas complejas. Esto implica que las ideas generales devienen de la abstracción de las ideas que son comunes a ciertas ideas complejas.

Locke consideró las ideas como los habitantes de la mente e insumo inmediato del conocimiento, tesis que no mella su epistemología empirista porque su sistema tiene una fuerte tendencia hacia el realismo científico acerca del mundo externo.

REFERENCIAS

- Ayers, M. (1998). *Locke*. Colombia: Norma.
- Bennett, J. (1988). *Locke, Berkeley, Hume: Temas centrales*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Bunge, M. (2012). *Filosofía para médicos*. España: Gedisa.
- Conford, F. (2007). *La filosofía natural griega y la ciencia moderna*. Biblioteca central de la PUCP.
- Copleston, F. (2001) *Historia de la filosofía*. Vol. V. España: Ariel.
- Defez, M. (2009) *Lenguaje y realismo metafísico en Locke*, Madrid: Revista de investigación e información filosófica. <https://www.google.com.pe>. Consultado el 23 de junio de 2017.
- Obando, J. *De una ontología empirista a una ontología objetiva*. www.geocities.ws/lbitacoradeun. Consultado el 23 de junio de 2017.
- Hernández, G., mauricio, L. et al. (2005). *Filosofía de la experiencia y ciencia experimental*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1992). *La revolución copernicana*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mackie, J (1988). *Problemas en torno a Locke*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Mosterín, J. y Torreti, R. (2002). *Diccionario de Lógica y filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza

Pérez, R. (2000). *Kuhn y el cambio científico*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Tipton, I. (Comp.) (1981). *Locke y el entendimiento humano*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Windelband, W. (1960). *Historia general de la filosofía*. México, D.F.: El Ateneo.

Recepción: 14-03-2019
Aceptación: 01-05-2019